

CARTAS SOBRE LA MESA

PRECIPITADO ANÁLISIS

Estimado Enrique:

En su ensayo “Chiapas, más allá del EZLN” (*Letras Libres* 37), Juan Pedro Viqueira utiliza un análisis precipitado del significado de los resultados de la pasada elección del 7 de octubre del 2001 para hacer un balance superficial del primer año de Pablo Salazar Mendiguchía.

Viqueira no hace esfuerzo alguno por buscar una posible relación entre las acciones sistemáticas en materia de política interior y reconciliación y los avances que se han alcanzado en la solución de conflictos y en la normalidad política que, él mismo admite, caracteriza al estado. Para él, en cambio, parecería que la responsabilidad de la mayor tranquilidad y de la paz en la que se realizaron los pasados comicios y en que transcurre la vida en muchas comunidades, se debe a una súbita toma de conciencia social. Parecería que se trata de un auténtico fenómeno de generación espontánea en la política del estado, que no amerita ninguna explicación medianamente consistente por parte de Viqueira. Habría que preguntarle a quién en su opinión le atribuye, entonces, el carácter de sujeto histórico de los cambios positivos que, el propio Viqueira reconoce, se han registrado en Chiapas. Más bien parece no reconocérselo a nadie y, de manera explícita, se niega a acreditárselo al gobierno de Pablo Salazar.

Viqueira le carga al gobernador todo el peso en la dispersión de las fuerzas políticas que lo llevaron al poder, como si el PAN y el PRD de Chiapas, para hablar de los partidos más grandes, no tuvieran sus propias estrategias, cálculos y dinámicas internas. La supervivencia de la Alianza que lo llevó al poder no solamente dependía del gobernador, sino de la voluntad política de los partidos.

Viqueira acusa al gobernador Salazar de no haber integrado a su gabinete personalidades políticas de los partidos que lo llevaron al poder y, en cambio, lo cuestiona por haberse rodeado de personalidades independientes, ex priistas o diri-

gentes de organizaciones sociales. Pero no nos ofrece ninguna explicación sobre el fortalecimiento del gobernador y sobre los éxitos que ha alcanzado a lo largo de su primer año de gobierno: los reconoce, pero evita toda explicación racional a la hora de reconocer que “el gobernador aparece como el gran triunfador de todos estos conflictos”.

Viqueira desestima el potencial constructivo de un gobierno que se asume auténticamente como de transición y que ha logrado situarse por encima de los conflictos partidistas. Esta situación es factible en Chiapas por la situación de excepción que ha vivido el estado por lo menos desde 1994, y gracias al impacto de las elecciones del 20 de agosto para gobernador y del 2 de julio del mismo año para presidente de la República.

Lo cierto es que el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía ha seguido una línea consistente de respeto a las reglas democráticas y republicanas, y a favor de la reconciliación de las comunidades como no la había habido nunca antes en la historia política de Chiapas.

El proceso electoral del 7 de octubre sentó un precedente histórico para Chiapas, ya que en la totalidad de los 118 ayuntamientos los presidentes municipales tomaron protesta de sus cargos en tiempo y forma, existiendo la firme convicción, tanto del Poder Ejecutivo como del Legislativo, de no permitir, como en años anteriores, la instalación de Concejos Municipales o aceptar componendas al margen de la ley.

Como parte del proceso de reconciliación destaca el más reciente retorno de un grupo de familias evangélicas al ejido Justo Sierra en el municipio de Las Margaritas, y la apertura de varios templos que habían permanecido cerrados en los municipios de Chenalhó, Tila y Sabanilla, así como el retorno de desplazados del grupo Las Abejas a sus comunidades de origen, incluyendo Acteal.

El proyecto del gobierno del estado está basado en la inclusión de todos los sectores sociales a la vida productiva y al desarrollo comunitario y social. El gobierno ha buscado la manera de desarticular los esquemas que brindaron al antiguo régimen la posibilidad de operar, desde sus estructuras, controles y estrategias corporativas, así como la implementación discrecional de programas y proyectos de beneficio social.

Al parecer Juan Pedro Viqueira se resiste a aceptar la idea de que la política puede funcionar y se refugia, en cambio, en un determinismo histórico en el que busca encerrar también a Chiapas. Hay quienes, en cambio, creemos que la voluntad, la organización y la acción política pueden contribuir al cambio democrático y social. —

ATENTAMENTE,

— DR. EMILIO ZEBADÚA GONZÁLEZ,
Secretario de Gobierno del Estado de Chiapas.

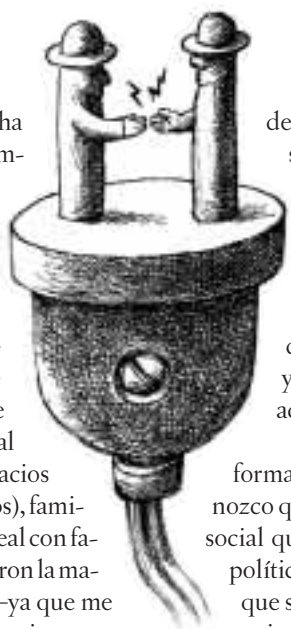
RESPUESTA A ZEBADÚA

Si entiendo bien, el principal reproche que el Dr. Emilio Zebadúa hace a mi artículo radica en no haber alabado lo suficiente las acciones del actual gobierno del estado de Chiapas. Sigo pensando que es una labor que no me compete. Para eso están los hombres políticos. Mi obligación como “científico” es dar a conocer los “hechos incómodos” para todas y cada una de las corrientes de opinión. No tengo ningún reparo en reconocer que el actual gobierno —junto con el nuevo obispo de San Cristóbal de Las Casas— ha hecho mucho por avanzar en la reconciliación entre los indígenas de distintos municipios. El que el gobierno actual procure tranquilizar a los grupos enfrentados, los invite a dialogar y les ofrezca garantías —en vez de azuzar los conflictos, demonizar a una de las partes y encubrir la violencia de la otra, como hicieron los gobiernos de Ruiz Fe-

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (56 58 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).

rro y de Albores Guillén— ha contribuido a distender el ambiente en Chiapas. Sin embargo, los que se reconcilian son los propios indígenas. Son ellos los que en varios municipios—en especial en el de Chenalhó— han sido capaces no sólo de llegar a un acuerdo, sino de refrendarlo día tras día, al convivir, en los mismos espacios (por ejemplo en Los Chorrros), familiares de las víctimas de Acteal con familiares de los que perpetraron la masacre. Vale la pena aclarar—ya que me tachan de determinista— que pienso que el esfuerzo de muchos indígenas por encontrar nuevas formas de convivencia será siempre frágil, además de que no es compartido por todos (prueba de ello, el conflicto que enfrenta actualmente a la ORCAO con simpatizantes zapatistas en la Selva Lacandona).

Ciertamente no me detuve a analizar las razones que han llevado a muchos indígenas a buscar la reconciliación, sin embargo jamás pretendí que fuera un “fenómeno de generación espontánea”. Por el contrario, estoy convencido de que, aunque la reconciliación se haya acelerado desde la toma de posesión del nuevo gobierno, tiene raíces anteriores. Para empezar conviene recordar que no en todos los municipios indígenas se han producido enfrentamientos violentos. Un caso ejemplar es el de San Andrés Larráinzar. A pesar de que en 1994 la mitad del pueblo era priista y la otra mitad zapatista, y a pesar de que personas ligadas al gobierno de Ruiz Ferro incitaron—sin mayor éxito— a los priistas a armarse para “contrarrestar” la influencia del EZLN, en el municipio no se ha producido ningún enfrentamiento de gravedad. Los andreseros, a diferencia de otros indígenas, comprendieron desde un principio que no lograrían resolver ninguno de los gravísimos problemas que los aquejan dejándose arrastrar por la violencia fratricida propiciada



desde fuera. A una conclusión similar llegaron otros indígenas después de la masacre de Acteal. De hecho, para quien quiera ver los hechos sin anteojos partidistas, la violencia entre indígenas ha venido disminuyendo desde aquel trágico acontecimiento.

Tal vez se trate de una deformación profesional, pero reconozco que, en tanto que historiador social que carece de toda ambición política, me interesa mucho más lo que sucede entre las personas de a pie que las acciones de los “grandes hombres”, sin negar por ello que éstas puedan llegar a tener importantes consecuencias históricas. Por ello mismo, no le pido a los políticos que nos salven de la ignominia, sino tan sólo que alienten, abran espacios y consoliden los cambios positivos que se producen entre las personas comunes y silvestres. Dos terceras partes de mi artículo están dedicadas a analizar estos cambios silenciosos.

Si me ocupé también en criticar a la clase política chiapaneca (y no sólo al gobierno actual, como podría deducirse de la carta del Dr. Zebadúa) fue porque juzgo que un buen número de sus acciones ha alimentado el prejuicio popular de que los políticos sólo buscan su provecho propio y sólo le aplican todo el peso de la ley a sus enemigos. Me refiero a la disolución de la Alianza por Chiapas tras la conformación del gabinete, a los “inexplicables” bandazos de los diputados del PRI y a las “súbitas” renuncias de los presidentes del Supremo Tribunal de Justicia, del Congreso y del Instituto Estatal Electoral que se habían enfrentado en un momento u otro al actual gobierno. A estos hechos se han sumado desde entonces la renuncia del rector de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, que ya anticipaba; y, sobre todo, las declaraciones del presidente de la Comisión Estatal de Dere-

chos Humanos, que después de que unos desconocidos dispararan contra su domicilio, ha declarado que ha recibido presiones de personas ligadas al gobierno para que renuncie a su cargo.

Reconozco que el tipo de investigación que llevo a cabo—histórica y social, y no judicial o periodística— no pone en mis manos información privilegiada que me permita explicar cabalmente todos estos hechos lamentables. Sólo sé lo que escriben los periódicos locales y lo que las personas dicen en la calle y en las tertulias entre amigos. Ojalá tanto los unos como los otros estén equivocados. Espero de todo corazón que el atentado contra el presidente de la CEDH sea obra de grupos que buscan desestabilizar al actual gobierno (cualquiera de las otras dos hipótesis que se han manejado sería aterradora).

Los políticos chiapanecos en su conjunto deberían, sin embargo, preocuparse seriamente por la imagen tan negativa que están proyectado entre la opinión pública, y de la que yo me hice eco en mi artículo. Los ciudadanos no esperamos componendas en lo oscuro, sino posiciones claras y un debate de altura, abierto y franco. El Dr. Emilio Zebadúa, en su carta, ha tenido la sabiduría de abrirlo en los mejores términos posibles. Ojalá otras personas se sumen a este debate. —

— JUAN PEDRO VÍQUEIRA

FE DE ERRATAS

En nuestro número 37, de enero de 2002, al final del artículo de Néstor García Canclini “Diccionario para consumidores descontentos” (p. 26), omitimos por error una palabra y la última línea. Ofrecemos una disculpa al autor y a los lectores. La última oración del texto debió decir como sigue: “... Así se protege, al mismo tiempo, la dignidad de los ‘carenciados’ y el derecho de los consumidores a comprar sin culpa lo que producen quienes auspician los teletones.” —